

Salvador Gómez Nieves

Profesor-investigador titular del Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Doctorado en Ciencia Sociales. Línea de investigación actual "Turismo: mercado laboral, educación superior e investigación científica". Ha publicado diversos capítulos de libros y artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales, relacionados con el tema de la educación superior, la investigación científica y el desarrollo en el campo del turismo. Entre sus obras más recientes, se encuentran los libros de divulgación titulados: *Desarrollo Turístico y Sustentabilidad*, publicado en el 2003, y *El desarrollo turístico imaginado: ensayos sobre un destino de litoral mexicano*, editado en el 2005. Domicilio part.: Misión San Esteban 341, Colonia Plaza Guadalupe. C.P. 45030. Zapopan, Jalisco. Tel. part. 36280703. Tel. of. 37703300 ext. 5151. [nieves@cencar.udg.mx]

*...aprendí a no creer nada con demasiada firmeza en lo que me habían convencido sólo el ejemplo y la costumbre; y así me liberaba poco a poco de muchos errores que pueden oscurecer nuestra luz natural y hacernos menos capaces de escuchar la voz de la razón.*

RENÉ DESCARTES (1596-1650)

## Resumen

El empirismo y el pragmatismo han impregnado profundamente la educación superior y la investigación en turismo. Esta situación ha hecho que las carreras universitarias en esta rama tengan poco prestigio y ha llevado a un retraso en la generación de conocimientos. Si bien se reconocen los escasos esfuerzos realizados, todavía no se aprecian avances significativos para calificar al turismo como un campo digno de estudio. Por lo que resulta esencial repensar las tareas académicas, en donde se enfatice una cultura intelectual y un alfabetismo científico, sobre todo ante la serie de falacias en que está inmerso gran parte del saber y del discurso en turismo.

## Abstract

Empiricism and pragmatism has deeply permeated higher education and research in tourism. This situation has made the university in this area have little prestige and led to a delay in the generation of knowledge. While recognizing the limited efforts, not yet seen significant progress to qualify for tourism as a field worthy of study. It is therefore essential to rethink academic work, where a culture emphasizing an intellectual and scientific literacy, especially with the series of lies that is immersed in a large part of knowledge and discourse in tourism.

**Palabras clave:** Empirismo, pragmatismo, investigación científica, educación superior y turismo.

**TURISMO Y SOCIEDAD**  
**REPENSAR EN EL TURISMO:  
ANTE LA IRRESISTIBLE  
TENTACIÓN DE LO  
PRAGMÁTICO Y LO  
EMPÍRICO<sup>1</sup>**

**RETHINK TOURISM:  
FRONT THE IRRESISTIBLE  
TEMPTATION OF THE  
PRAGMATIC AND THE  
EMPIRICAL**

<sup>1</sup> Artículo de reflexión como producto de investigación.

**Key words:** Empiricism, pragmatism, scientific research, education and tourism.

## Introducción

¿Qué posibilidades reales tienen las instituciones mexicanas de educación superior (IES) de formar profesionistas en turismo de primera categoría y de revalorar la investigación en este campo? A pesar de las acreditaciones que han logrado diversas carreras de este tipo en México y al entusiasmo por la tarea de indagación que muestran algunas autoridades, profesores y alumnos, considero esencial repensar estas tareas académicas, ya que el horizonte se encuentra clausurado mientras se siga manteniendo una cultura anti-intelectual, y por qué no decirlo, aunque duela, un analfabetismo científico dentro de los sistemas universitarios.

Se admite que esta problemática no es exclusiva de nuestro país, ni es de ahora sino que se viene arrastrando varias décadas atrás. Si bien el tema de la educación y la investigación en turismo pocas veces se ha abordado profundamente por los especialistas nacionales<sup>2</sup>, en el contexto internacional ha sido tratado por numerosos autores (KOH, 1995; ECHTNER y JAMAL, 1997; METTE y ANDERSEN, 20001; MCKERCHER 2002; SIGALA y BAUM 2003; JAFARI, 2005; entre otros).

La tesis que se sostiene aquí, es que la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico en las carreras universitarias y en las investigaciones turísticas, nos ha llevado a un retraso académico y científico en comparación con otras áreas, iguales o más novedosas que la que nos compete. Asimismo, se acepta la existencia de otros factores como el uso de modelos desfasados y el consumo de conocimientos que se producen en el exterior, sin una atención reflexiva y crítica. Se puede

<sup>2</sup> MANUEL RODRÍGUEZ WOOG. *El conocimiento científico del turismo. Reflexiones y consideraciones generales, teoría y praxis del espacio turístico*, primera edición, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, pp. 15 a 28.

afirmar que hasta el supuesto “desarrollo” que vive el turismo en México y en resto de Latinoamérica, está ligado a la estrecha visión que tenemos sobre esta actividad. Por lo tanto, conviene estar convencidos de que es imposible entender y corregir cualquier anomalía si se desconocen las fallas e incongruencias de los paradigmas o marcos teóricos que nos ayudan a pensar.

Me pregunto ¿verdaderamente se está teorizando en el turismo? y ¿qué se está haciendo para verificar los esquemas explicativos dominantes? Desde nuestra óptica, por desgracia son escasos los trabajos que generen nuevos saberes, como también son mínimas las acciones y medidas que se han implementado para tratar de vencer todas las dificultades, errores y falacias que impiden aprehender la realidad turística. Me cuestiono también ¿qué están haciendo las IES en turismo para formar profesionistas pensantes y con una mirada más científica? Desafortunadamente, no se ha hecho gran cosa para que por las licenciaturas y hasta por los posgrados del ramo egresen intelectuales, esos que muy claramente define el escritor cubano Alfonso Sastre como profesionales de la razón, la imaginación, la opinión, la crítica y la exploración de la realidad por medio del pensamiento y de la experiencia organizada<sup>3</sup>.

Por ello, es oportuno retomar este tema controvertido del repensar en el turismo<sup>4</sup>, sobre el cual me he manifestado muchas veces, sea a través de mis escritos<sup>5</sup> o mis

<sup>3</sup> ALFONSO SASTRE. *La batalla de los intelectuales. Nuevo discurso de las armas y las letras*, 2.<sup>a</sup> ed., Cuba, Instituto Cubano del Libro, 2004, p. 47.

<sup>4</sup> Hoy en día el pensar y repensar es un tema que se sigue debatiendo entre los intelectuales de las distintas disciplinas sociales. Numerosas obras testimonian los análisis y discusiones sobre esta temática, como por ejemplo: *Repensar la empresa. La arquitectura del cambio* (en Tomasko, 1996); *Repensar la Cultura* (en Arizpe, 1998); *Pensar en las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura* (en Reguillo Cruz y Fuentes Navarro, 1999).

<sup>5</sup> En un ensayo publicado en el texto *Desarrollo Turístico Imaginado* (Gómez Nieves, 2005: 15 a 34), presento una crítica

exposiciones en los diversos foros y cursos donde he discutido con numerosos colegas investigadores, profesores y estudiantes, a quienes respeto y aprecio sus opiniones u observaciones porque me han ayudado a ordenar mis ideas, aunque algunos de ellos discrepen de los planteamientos con los que me identifico, y en especial con la posición crítica que asumo.

Así pues, el objetivo central de este escrito es exponer una serie de argumentos por los que creo imprescindible repensar en el turismo, en especial discursos, ideologías, modelos explicativos y educativos, premisas teóricas, políticas de desarrollo, entre otros puntos. Si bien el repensar no lo concibo sólo como un ejercicio meramente académico, la estrategia metodológica que se ha establecido aquí intenta, por un lado, revisar la solidez y la firmeza del conocimiento -y sus supuestos- que privilegian los estudiosos del turismo; y por el otro lado, examinar la formación de profesionistas y la labor de investigación que hemos venido realizando en nuestro país. En otras palabras, se enfatiza en la educación y en el quehacer científico porque, como muchos, creo que son la base para el desarrollo presente y futuro de las sociedades.

### **A. La poca comprensión del turismo y la escasa científicidad de sus estudios**

Numerosos autores opinan que el desarrollo de las organizaciones modernas, las sociedades y la ciencia depende fundamentalmente del conocimiento y de la capacidad intelectual de los individuos (véase por ejemplo a BELL, 1976; a CASTELLS, 1999; y a CEREJIDO, 2004). Pero, ¿qué significa ser un intelectual? Representa pensar en las cosas más que otras personas, nos indica HORGAN (1998: 78). También se define como un profesional de la verdad (aunque es obvio que pocos lo

cumplen). Desde nuestra concepción, ser un intelectual implica dejar la flojera mental y esa cultura anticientífica en que está sumergida la educación superior y la investigación en turismo. Hay que ser honestos y reconocer que los estudios turísticos que se han venido realizando no pueden ser nombrados como científicos, pues, por lo general, se quedan cortos respecto al ideal y a los principios de la ciencia, a saber: la coherencia teórico-metodológica, la comprobación empírica rigurosa, la perfección y exactitud del corpus, así como el carácter suficientemente crítico de los análisis.

Resulta grave el que en muy raras ocasiones los estudiosos del turismo hayan analizado acerca de los aportes de las disciplinas en la comprensión del fenómeno turístico. Es preocupante también el que sólo esporádicamente se a recapacite en cómo integrar sus teorías y herramientas metodológicas para así hablar efectivamente de una perspectiva interdisciplinaria. Es inquietante además, el que no se haya pensado o reflexionado profundamente (en términos del sociólogo alemán Immanuel Wallerstein) todas esas suposiciones y premisas de las ciencias sociales que grupos de pensadores han puesto en tela de juicio, por ser engañosas y constrictivas pero que están demasiado arraigadas en nuestra mente<sup>6</sup>. Como bien apunta el poeta Alfonso Sastre, el buen intelectual es aquel que no duda en someter a crítica y desmontar aquellas ideas incorrectas (SASTRE, 2004: 65).

Es difícil aceptar el *statu quo* en que se encuentra la investigación turística cuando una parte importante de este trabajo se contenta con el ensayismo (poco desarrollo), con el empirismo o con la mera especulación teórica, que aun cuando ofrecen puntos de vista u opiniones que, en el mejor de los casos, son

---

al trabajo de investigación que hemos venido desarrollando, principalmente en México.

---

<sup>6</sup> IMMANUEL WALLERSTEIN. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, 2.ª ed., México, Siglo XXI, 1999, pp. 3 a 6.

interesantes e invitan a ulteriores comentarios, éstos se presentan sin ningún análisis epistemológico que intente comprobar o –de acuerdo con la filosofía de POPPER– falsear determinadas teorías. Generalmente, los llamados turismólogos no se preocupan por descubrir la verdad y las limitaciones de los paradigmas utilizados; más que desafiar o refutar los paradigmas teóricos en vigor se aferran a buscar la eficiencia o la utilidad, la mayoría de las veces sin ningún éxito. Este dogmatismo, ha provocado que al turismo todavía se le siga confundiendo con una actividad eminentemente práctica y económica, donde sólo se estudia a turistas, hoteles, restaurantes, viajes, divisas, etcétera, y no desde una perspectiva integral como un fenómeno social, complejo y multideterminado.

Se debe admitir sinceramente que la tarea de investigar el turismo tanto en México como en el exterior presenta una posición marginal y muy incipiente entre los distintos campos de estudio de las disciplinas sociales. A pesar de que el corpus teórico-empírico ha aumentado la capacidad de explicación de los diferentes fenómenos que suceden en nuestra realidad, es común encontrar a políticos, funcionarios, directivos privados y hasta académicos que menosprecian los aportes de las ciencias. Verdaderamente, estamos no sólo ante un sistema político y productivo sino también educativo con grandes manchas de ignorancia científica que nos hacen ver, sentir y pensar erróneamente.

En el fondo, el que los actores empresariales y gubernamentales –los que toman las decisiones más importantes para esta actividad– no se interesen por la investigación turística es entendible dada su falta de formación respectiva. Sin embargo, lo que no es comprensible es el hecho de que las IES en turismo, las formadoras de gente pensante por excelencia, poco privilegien la generación de conocimientos y en muy contadas ocasiones los modestos resultados

obtenidos en sus estudios se han vinculado con el aparato productivo.

Sorprende que a más de tres décadas del surgimiento de las carreras universitarias en turismo y de la investigación de este fenómeno en México, aún no se haya sembrado entre las comunidades académicas y estudiantiles un pensamiento más intelectual, pese a que sin éste, difícilmente podemos progresar y enriquecernos como seres humanos. Es dramático cómo todavía muchos expertos e investigadores del ramo quieren resolver los problemas a los que se enfrentan profesionalmente con el simple conocimiento ordinario, poco utilizan ese otro llamado científico. Son muy inocentes quienes sigan creyendo que es posible explicar el comportamiento del turista o consumidor (en términos económicos), sin comprender al menos las teorías de la motivación y de la cultura que nos aportan las disciplinas psicológicas y antropológicas respectivamente.

En la llamada era de la información y del conocimiento, que caracteriza a la sociedad contemporánea, en exiguas circunstancias nos hemos detenido a repensar el saber que habitualmente se da por sentado en el campo del turismo. Es inconcebible que aún existan académicos convencidos de que investigar consiste sólo en recopilar datos o en aprender a medir cosas (los más atrevidos). Todavía entre nuestros profesores, hay quienes entienden que la cultura es sólo tener una visión folclorista y descriptiva sobre los recursos que genera el hombre y que potencialmente son o pueden ser una atracción para los viajeros. En general, las comunidades docentes en el medio turístico desprecian la concepción de cultura, como esa manera de pensar y actuar de un grupo social.

Otro buen ejemplo de la pobreza educativa dentro de los currículos de turismo, es la enseñanza de la geografía, la cual se juzga como obsoleta, pues suele reducirse al mero

registro y descripción del patrimonio natural y cultural y de las facilidades de que dispone un lugar para los viajeros, así como a la caracterización de los visitantes. A pesar de que la ciencia geográfica es un saber estratégico para el desarrollo humano, difícilmente podemos descubrir que las teorías de esta disciplina y los sistemas de información geográfica -que utilizan los avances de las nuevas tecnologías-, figuren como componentes básicos de los programas de estudio de las profesiones en turismo.

Resulta patético el que por nuestras aulas universitarias se tienda a preparar gente habilidosa en el montaje de mesas para banquetes, en la elaboración y arreglo de platillos y en el manejo de computadoras, en lugar de formar individuos pensantes. Para el filósofo del *management* PETER DRUCKER, el peor pecado que puede cometer una empresa en estos tiempos en que nos dominan el saber y la salvaje competencia global, es sustituir en los puestos de toma de decisiones gente con ideas creativas e innovadoras por personas operativas, por muy bien preparadas que estén (DRUCKER, 1998: 12).

Sin el afán de desdeñar la valía del ejercicio práctico y el desempeño de los técnicos en la vida social y productiva de un país, se debe distinguir la diferencia clásica entre el trabajo manual y el trabajo intelectual para no confundir el quehacer de un profesional en turismo con el de un habilidoso en alguna cuestión operativa. Vale comparar las obras de los arquitectos con las que construyen los maestros albañiles; o la obra de un escultor, ese artista que se centra en el arte conceptual, con aquellos trabajos que se reducen a manualidades que acostumbran hacer los herreros, los picapedreros, los carpinteros y los marmolistas.

No me parece correcto que por no haberle dado la seriedad a los estudios superiores de turismo como se merece, se tenga que seguir

sosteniendo el pensamiento débil y sobre todo de aquél que hasta nos avergüenza de ser pensamiento. Es muy decepcionante que alumnos y profesores de las carreras universitarias en turismo, piensen que los aspectos teóricos y la tarea de investigación están fuera de su área de competencia, y en cambio crean que la mejor educación sea la práctica laboral, dando preponderancia al empirismo.

Es muy triste pasar por las aulas y observar que los alumnos no entienden nada acerca de la relación turismo y ciencias sociales, aunque más triste aún es que los estudiantes no traten de comprenderla. Insisto, todo estudiante de una profesión, incluso aquéllas orientadas a los negocios, no debe limitar su preparación únicamente con prácticas empresariales, sino que necesita ampliar su formación con saberes intelectuales y científicos. Elucido que esto último no significa, sobre todo en los niveles de licenciatura y de maestría, crear sabios como ALBERT EINSTEIN, en lugar de ello se busca formar gente con conocimientos, con capacidad de análisis, con creatividad y con una actitud crítica que les permita repensar la organización –y no sólo acatarla por costumbre–, los procesos administrativos y los sistemas de distribución en el sector turismo, para reelaborarlos en torno a criterios de la sociedad y de la economía moderna.

Valga esclarecer también que en ningún momento se pretende sugerir que las profesiones en turismo y todas sus variantes (como las orientadas hacia la gestión o la administración turística), no deban educar para el trabajo y que sus alumnos no tengan que realizar prácticas laborales, pues es muy sabido lo desprovisto que al respecto se encuentran la mayoría de sus egresados. Aunque es claro que hay de prácticas a prácticas, es común observar cómo las empresas del ramo ubican a los estudiantes en tareas básicas u operativas, muchas de las veces rutinarias e intrascendentes. Está probado que el aprendizaje acompañado de una útil experiencia

en el campo profesional, como el desarrollo de proyectos de investigación y de aplicación tecnológica (entendida como la generación de procesos e ideas innovadoras enfocadas a las necesidades de las empresas), mejora la formación de los individuos.

No hay duda de que la educación asumirá un gran significado para la transformación de la sociedad y de sus instituciones; sin embargo, las ideas que se proponen aquí sólo podrán lograrse reformando a fondo nuestros sistemas educativos en general y los subsistemas de investigación en particular, donde la organización académica enfatice en el conocimiento científico -primordialmente en el nivel de posgrado-, y relacione la función de la investigación con los otros dos componentes: la docencia y el aprendizaje; lo que permitiría encaminar a los estudiantes sobresalientes, que pasan por nuestras aulas, en tareas que fomenten su intelecto, puesto que ha sido una constante el desperdicio de talentos. Pero esta reestructuración requiere también acciones que rechacen las prácticas de indagación mecanicista, de instrucción memorística y de ilustración basada únicamente en libros *light* o *bestsellers* que suelen presentar algunos programas de estudio en materia turística. Soy un creyente de que la transición hacia una sociedad más intelectual requiere mejores hábitos de lectura, ya que el leer ayuda no sólo a estar bien informado sino también a pensar y a formar gente crítica.

## **B. El escaso y pobre conocimiento turístico**

Para muchos no es un secreto que el mayor número de artículos y las mejores publicaciones científicas en turismo son editados por instituciones educativas de países desarrollados, donde están avanzando más rápidamente los aportes teóricos, empíricos y metodológicos. Valdría preguntarse con seriedad, ¿cuántos de nuestros investigadores publican en las más prestigiadas revistas internacionales del me-

dio, tales como el *Annals of Tourism Research*, *Tourism Management* y el *Journal of Travel Research*? ¿Cuántos de nuestros académicos han incursionado o son parte de los cuerpos docentes de las mejores universidades del mundo? La famosa “fuga de cerebros” ni soñarla en nuestro campo de acción.

Es innegable la brecha que existe entre la producción de conocimiento turístico en México (o en Latinoamérica) y los países avanzados. Aunque duela escucharlo, el saber en turismo es raquítico y la tarea de investigación y los programas de estudio en turismo son de baja calidad, debido a que comúnmente ignoran a las ciencias sociales, pese a los logros que estas disciplinas han alcanzado. Cabría repensar ¿por qué los posgrados en turismo no pueden mostrar una rigurosa formación científica como corresponde con los posgrados en salud pública, biología, economía y educación? Naturalmente, esto se debe a que las maestrías en turismo fueron creadas como un remedio, de simple sentido común, a los problemas cotidianos de las licenciaturas, y que se caracterizan por pragmáticos, ya que no prestan atención al corpus científico o en el mejor de los casos lo hacen de manera superficial.

La adopción de este pragmatismo a ultranza, desde nuestra concepción, ha impedido a muchos de los jóvenes egresados de las carreras superiores de turismo poder ingresar a los programas de posgrado apoyados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). El desastroso estado actual de analfabetismo científico que muestra la mayoría (si no todas) de las IES en turismo en México, está provocando la formación de profesionistas que le temen, odien o desprecien a las ciencias; que no les interese profundizar en sus estudios o bien que no tengan la capacidad ni los conocimientos para ser admitidos en las maestrías de excelencia académica.

Con seguridad que las dificultades medulares en las cuales está inmersa la investigación turística, como la escasez de investigadores, la fragmentación y desarticulación del conocimiento, la inconsistencia teórico-metodológica y el estudio de temas triviales, los comparten todos los países Latinoamericanos y por qué no decirlo también España. Sin embargo, y pese a los avances dados en América Latina, en especial Argentina, Chile, Brasil y México, en la generación de saberes en turismo, todavía buena parte de ellos dista mucho de ser clasificado como científico.

Entonces ¿de qué se trata? Frecuentemente son trabajos que contienen detalles simples e información superflua. Muchos de los estudios se basan en las famosas encuestas –que denomino “turistológicas”, sin alguna inspiración teórica- que llegan a explicar (aunque sería mejor decir describir) los fenómenos de una manera tan cándida como el suponer que el entrevistado (por lo general el turista, en nuestro medio) comprende adecuadamente lo que hace y por qué lo hace. Si bien, se reconoce que hay excepciones, como toda regla, sirvan los siguientes dos ejemplos para mostrar lo poco imaginativo de los estudios turísticos. El primero, es un trabajo sobre la problemática de la industria de restaurantes presentado en un foro de investigación turística que se llevó a cabo en 2007 en México<sup>7</sup>. Después de haberse pasado los ponentes la mayor parte del tiempo mostrando una gran cantidad de datos, los que no pudieron asimilar por falta de teorías, concluyen con la fatigosa perogrullada: “*la higiene es vital para los establecimientos de alimentos y bebidas*”.

El segundo ejemplo, que está relacionado con la educación en turismo -y se encuentra publicado en una de las contadas revistas que divulgan el “saber turístico” en nuestro país-,

presenta entre sus “hallazgos” que “*el idioma inglés es fundamental para las carreras de turismo*”. En resumen, estos y otros sesudos estudios que revelan “sobresaliente” información que cualquier gente lega sabe, reafirman mi tesis de porqué a la investigación turística, a menudo se le considera como mediocre, pues una gran parte de sus elucubraciones se formulan bajo la ley del mínimo esfuerzo mental.

Este deplorable estado del conocimiento en turismo se puede observar también en la mayoría de los planes o programas “estratégicos” de desarrollo turístico, pues con frecuencia son un mero catálogo de “buenos deseos” o sueños guajiros. Por lo general, son documentos oficialistas elaborados por consultores privados que si bien están “comprometidos” con el desarrollo sustentable, muchas de sus ideas quedan en el simple romanticismo o sentimentalismo (predominio de fantasías y ausencia de espíritu crítico). En realidad el desarrollo turístico propuesto tradicionalmente en los estudios de este tipo, ha sido una farsa, ya que basta trasladarse al mundo de los hechos para percatarse del engaño, al no respetarse los principios básicos de la sustentabilidad en lo económico, en lo ambiental y en lo sociocultural. Por lo tanto, creo que existe razón en lo expresado, hace más de cuatro siglos, por el filósofo francés RENÉ DESCARTES en su clásica obra *Discurso del Método*; que para saber cuáles opiniones eran verdaderas, “*tenía que fijarme más bien en lo que practicaban que en lo que decían;...*”<sup>8</sup>

Desde mi opinión, el crear un auténtico antídoto a la visión romántica del “desarrollo” que ha prevalecido en nuestro país a partir de los años setenta, requiere de gente instruida que no es posible formar con cursos de ca-

<sup>7</sup> VI Congreso Nacional de Investigación Turística, celebrado en la ciudad de México durante el mes de septiembre de 2004.

<sup>8</sup> RENÉ DESCARTES, *Discurso del método. Para conducir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*, 2.<sup>a</sup> ed, México, Ediciones Quinto Sol, p. 33.

pacitación de unos pocos meses, ni siquiera con las “reputadas” diplomaturas, masteres y hasta doctorados *fast track* en turismo que ofrecen algunas instituciones educativas extranjeras. Sin duda, el propósito de quienes ingresan a estos estudios de posgrado no es tanto aprender sino obtener la “credencial”, lo cual empobrece su formación académica y frena la aparición de posturas críticas. Efectivamente, el promover entre los estudiantes, y por qué no decirlo entre muchos profesores de turismo, una capacidad intelectual y científica, les permitirá afrontar los riesgos del error y de la ilusión que acompañan en gran medida el discurso turístico de políticos, de empresarios y hasta de cuantiosos académicos.

### C. La fragmentación del conocimiento turístico

No obstante que se reconoce a aquellos estudiosos del turismo que se mantienen informados, productivos y creativos, frecuentemente estos son lobos solitarios donde el trabajo grupal interdisciplinario es prácticamente olvidado. Pocas veces los investigadores en nuestro medio intercambian con sus colegas información, preguntas, evaluaciones, propuestas y otras comunicaciones, pese a que prestigiosos pensadores nos hacen ver que el escenario social es intrínsecamente complejo y multidimensionado, por lo que no se puede explicar y mucho menos manejar con modelos obtenidos de conocimientos aislados. Entonces, ¿por qué un vasto número de investigadores como geógrafos, sociólogos, economistas, antropólogos y turismólogos siguen recortando la realidad en un archipiélago de factores espaciales, sociales, económicos, culturales y turísticos?<sup>9</sup> La respuesta es simple, porque los estudiosos continúan privilegiando su formación profesional, aun cuando ensalcen su trabajo como interdisciplinario.

<sup>9</sup> TAZIM B. CHARLOTTE ECHTNER. “The Disciplinary of Tourism Studies”, *Journal of Travel Research. Travel and Tourism Research Association*, vol. XXIV, n.º 4, USA, University of Colorado, Business Research Division, 1997, pp. 868 a 883.

Hasta en el mejor de los casos cuando se acepta que la interacción y el abordaje de las disciplinas sociales abren nuevas posibilidades de análisis, es común observar el desdén por reflexionar los componentes históricos, políticos, simbólicos y epistemológicos. Es muy discutible esa polarización del conocimiento, pues se sabe que al variar un factor hace que otros se modifiquen -a veces de manera imprevisible- y se provoquen efectos paradójicos diversos y hasta adversos. Por ejemplo, la experiencia ha demostrado que para promover el empleo se suele incentivar la inversión, aunque estos capitales en las regiones turísticas a menudo generen y acentúen distintas contradicciones a las sociedades, como fuertes inmigraciones que hace que los salarios distribuidos a los trabajadores sean con frecuencia bajos, no sólo por el exceso de mano de obra sino porque el nivel de educación y capacitación demandado por las empresas del medio es ínfimo<sup>10</sup>.

Es sorprendente descubrir en México una enorme cantidad de trabajos que estudian los destinos turísticos que aparentan estar en el limbo: pueblos sin cultura, sin vida social, sin historia; así también sin lucha y sin conflictos sociales, como si los grupos que integran las comunidades receptoras vivieran en completa armonía o en el utópico “MUNDO FELIZ”; pero eso sí mucha habladoría de lo turístico. Decía POPPER, el más famoso y más leído de los filósofos de nuestro tiempo, una “*sociedad sin conflicto, sería una sociedad [...] de hormigas*” (citado en HORGAN, 1998: 56)<sup>11</sup>. Sin duda, sería insensato que en nuestras investigaciones no manejáramos conceptos, como segmentación de mercados, capacidad de carga, calidad en el servicio,

<sup>10</sup> Esto no quiere decir que los capitales no hayan sido útiles a la economía de estas regiones, sino simplemente lo que se pretende es demostrar cómo muchas veces la sola medida de inversión en turismo no contribuye a disminuir la desigualdad y la pobreza, sino más que todo la concentra en los destinos de recreo.

<sup>11</sup> JOHN HORGAN. *El fin de la ciencia: los límites del conocimiento en el declive de la era científica*, 1.ª reimpresión, España, Ed. Paidós, 1998, p. 56.

envejecimiento y rejuvenecimiento de los destinos y competitividad, aunque algunos de ellos si bien son fáciles de enunciar, su utilidad es terriblemente complicada sobre todo cuando las nociones no tienen potencia explicativa. ¿Qué se está haciendo para renovar los conceptos inútiles o que quedan en la obsolescencia?

Es difícil imaginar cómo los estudiosos del turismo sin mantenerse actualizados en los conocimientos que nos aportan las ciencias sociales -los cuales están avanzando exponencialmente-, puedan responder a los interrogantes siguientes: ¿qué hacer para que las empresas de hospedaje, de restaurantes o de transporte sean competitivas en los mercados internacionales, cuando nuestros principales competidores -y consumidores- turísticos (como Estados Unidos de América) están exigiendo mayores niveles de educación y calificación a sus empleados? ¿Cómo vincular eficazmente la educación superior y la investigación turística con el aparato productivo? ¿Cómo se deben formar a los miles de jóvenes que ingresan cada año a las IES en turismo, para que no sólo encuentren empleo sino que se sientan satisfechos con su profesión?

A la luz de todas estas reflexiones, es oportuno advertir que esa ingenua esperanza de estudiar por separado cada uno de los factores que componen o inciden en el turismo, es simplemente un error, pues difícilmente bajo un esquema reduccionista se podrá comprender la compleja realidad turística. Es muy obvio que quien conciba a este fenómeno y sus efectos, únicamente desde la disciplina en que se formó, piensa muy limitado. Un economista, por ejemplo, a pesar de sus sofisticados análisis no tiene porqué estar ajeno a los aportes teórico-metodológicos de la antropología y la sociología para formular programas en contra de la pobreza y propuestas de desarrollo. Del mismo modo, sería muy ingenuo que un agrónomo trate de remediar

los problemas de la reforestación, la tala y quema de bosques sin el entendimiento pleno de la cultura de las comunidades locales.

Resultan también muy inocentes las propuestas de los que creen que con el simple “tributo verde” como ocurre en ciertos países de Europa o Norteamérica, o con la fracasada “ecotasa” de España se podrán conservar y proteger nuestros recursos naturales. No se debe olvidar que en México, desde hace tiempo, existe un gravamen hotelero que se destina para la promoción y publicidad turística, y que aún con los montos tan elevados que capta, tengo mis serias dudas de las bondades de este tipo de fórmulas, impuestas francamente sin la participación de la ciudadanía, sobre todo por el despilfarro en los gastos y la excesiva burocracia con sus altos sueldos y prestaciones.

#### **D. La falta de ética y profesionalismo en la investigación**

En gran medida la falta de una curiosidad intelectual en turismo explica el por qué los estudios en nuestro medio se caracterizan por ser deshumanizados y sumisos. Es triste observar que en lugar de poner en entredicho el saber turístico y exigir demostraciones, como todo quehacer científico, se prefiera obedecer a ciegas las acciones y discursos que ejercen de distinta manera las castas dominantes.

Definitivamente no se puede aceptar que ante la necesidad de financiamiento para la investigación y la difusión se limite nuestra tarea intelectual, ni que se subordinen principios éticos y científicos. Por lo tanto, se debe ser cauteloso con la participación de la burocracia en la academia, ya que de otra forma su fuerza política y hasta económica daría pie a la censura, a defender intereses creados y a ensalzar ese pensamiento triunfalista dado en el turismo.

Para nadie es desconocido cómo la política de investigación de algunas dependencias públi-

cas –como la de las Secretarías de Turismo y del Medio Ambiente y Recursos Naturales en México–, condiciona el quehacer intelectual por medio del subsidio para que los estudiosos se centren en temas de moda tales como el ecoturismo o el turismo rural, como si nuestras experiencias al respecto hubiesen sido un éxito o si el desarrollo del turismo alternativo se pudiese lograr sin el saber pleno sobre este fenómeno relacionado con los viajes y la serie de contradicciones que conlleva en los lugares donde se desenvuelve.

La función de todo investigador no debe consistir en copiar y adoptar sin reflexión previa proyectos de desarrollo, por muy buenos resultados que hayan dado en otras realidades y en otros tiempos, pues los intereses no son los mismos, las realidades y los conflictos tampoco. El rol de los estudiosos es enriquecer las teorías, descubrir verdades y encontrar respuestas a los problemas que viven las sociedades.

Urge desterrar la simulación y liberar de la mente de algunos la serie de aberraciones y descabelladas fantasías que muchas de las veces muestra el conocimiento del turismo. Asimismo, es obligatorio para cualquier intelectual denunciar la mentira o esas verdades a medias que bajo la bandera del crecimiento turístico y de la generación de empleos, esconden la injusticia social y el deterioro ambiental. Es apremiante desenmascarar también a los elogiosos, a los triunfalistas, a los dogmáticos, a los farsantes, así como a todos los fabricantes de sueños y mitos en el turismo. Es necesario y ético despertar a los apáticos, a los ilusos, a los incautos, a los mediocres, a los creyentes de todo, a los inhumanos, a los sumisos y a aquellos temerosos ante la adversidad de las circunstancias y de los riesgos que éstas entrañan. En suma, es preciso repensar con seriedad el conocimiento turístico, rechazando ideas absurdas y debatiendo todo lo que pudiera suponer falsedad.

Hay que poner las cosas en su lugar, la permanente discusión y la puesta a prueba de la ciencia física (el debate y la comprobación) –lo que más la ha hecho avanzar–, debe ser un referente para los estudiosos del turismo, máxime cuando se pone en tela de juicio algunas propuestas no bien sustentadas como sucede con el llamado “Posturismo”, esa idea basada en los imaginarios de la posmodernidad<sup>12</sup>, y que desde nuestro punto de vista no llega a ser un esquema teórico, ni siquiera en construcción<sup>13</sup>, puesto que no ofrece un conjunto de saberes consistentes, consensuados intersubjetivamente por especialistas y contrastables con la realidad.

Sin que pretenda herir susceptibilidades, creo que cometen una gran imprudencia quienes proponen al Posturismo como un paradigma de “desarrollo” universal, una vía única que asegura el progreso o un camino al que todos los países latinoamericanos se deban de apegar. Más que una estrategia de desarrollo, parece ser una visión ficticia de algunos y hasta peligrosa debido a que busca, con sus discursos y acciones, legitimar la homogeneización de los destinos vacacionales como parques de atracciones al estilo *Disney* y, posiblemente, por qué dudar, apologizar la instalación de casinos o casas de juego en México<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Este pensamiento cosmopolita ha sido fuertemente criticado y denunciado por numerosos intelectuales, debido a que oculta la norteamericanización cultural, económica y política de nuestros territorios y pueblos, además porque constituye el principal motor de las desigualdades sociales y de la dependencia económica, así como el factor central de la pérdida de nuestra soberanía y de la destrucción de las solidaridades y de todo sentimiento de pertenencia colectiva.

<sup>13</sup> Hasta sus propios promotores reconocen que este concepto todavía no está claramente delimitado. SERGIO MOLINA. *El Posturismo. De los centros turísticos industriales a las ludópolis*, México, Ed. Trillas, 2003.

<sup>14</sup> Hoy por hoy, se sigue escuchando a empresarios, políticos y hasta académicos apostar por la apertura “regulada” de los juegos de azar en la vida social de los mexicanos. ¡Como si esta actividad fuera deseable para la buena marcha de nuestra sociedad! Sobre este tema habría mucha tela que cortar: ¿las instituciones encargadas de la seguridad serán capaces de hacer frente a los efectos antisociales que conlleva la instalación de casinos?, ¿las ganancias que presumiblemente dejarán los casinos a las haciendas públicas, serán suficientes para enfrentar los

De igual manera, es una falacia la idea de que si las ciudades o destinos no entran al Posturismo, se quedarán fuera de los mercados mundiales de viajeros y por consecuencia en el atraso socioeconómico. No obstante, hay que aceptar que existen múltiples factores determinantes de un verdadero desarrollo, las propuestas más concretas apuntan, evidentemente, al lugar que le demos a la educación y al conocimiento científico. Hay que entender también que el encontrar una nueva estrategia que sea convincente, atractiva y viable para darle realidad a ese deseo de tener un turismo más respetuoso de las culturas locales y del medio ambiente, así como más incluyente, justo y equitativo estará en manos de gente talentosa, creativa, imaginativa, instruida y por supuesto inteligente.

El reto que tienen los investigadores del turismo es hacer del conocimiento un medio para el desarrollo, pues cada vez son más evidentes los sentimientos de insatisfacción que muestran ciertos grupos de las sociedades receptoras por el desorden y a veces por el imaginario orden que viven los destinos de recreo. Pero este desafío implica repensar en un nuevo modelo turístico que incorpore una visión más sociocultural y ambiental, donde puedan actuar en él de forma distinta todos aquellos que lo ven desde la mirada económica o mercadológica. Se sabe que en aras del crecimiento turístico en numerosos lugares se han contaminado los recursos naturales, al mismo tiempo que se han acabado o debilitado las costumbres y tradiciones de sus comunidades (véase, por ejemplo, ALEDO TUR, 2003, así como HARALAMBOPOULOS y PIZAM, 1996).

---

problemas sociales y de salud que de seguro se desencadenarán? Por mi parte no creo en la panacea de las bondades, y menos aún pienso en la fatalidad de que perderemos competitividad turística si no se formalizan las casas de juego en México. (El tema de los casinos también se analiza en SALVADOR GÓMEZ NIEVES. *Desarrollo turístico imaginado. Ensayos sobre un destino mexicano de litoral*, 1.ª ed., México, Universidad de Guadalajara, 2005, pp. 113 a 114.

Es curioso cómo a pesar de que el actual modelo de turismo ha demostrado su deshumanización, al subordinar aspectos de la vida social y cultural a los intereses privados, sea consagrada como la única vía para lograr el desarrollo socioeconómico; por ello, resulta alarmante percatarse que quienes lleguen a insinuar y pretender cambiar de rumbo sean descalificados como nostálgicos y/o retrógradas.

De igual manera, es asombroso observar cómo para las autoridades gubernamentales la única verdad es la que poseen ellas; ni siquiera la ciencia se puede erigir como la poseedora de la veracidad absoluta. La arrogancia y la presunción del actor-gubernamental se caracterizan por la imposición de sus políticas turísticas, pese a la desconfianza que existe entre algunos intelectuales y ciertos sectores de la sociedad por sus mecanismos excluyentes que alejan de los repartos económicos a extensas capas de la población residente en aras de jugosas ganancias para unos cuantos.

Lo anterior, hace pensar si el camino que llevamos en el turismo es el adecuado. Lo cierto es que esta actividad no ha cumplido con sus promesas, de preservar nuestros recursos naturales y culturales, y de mejorar la calidad de vida de las poblaciones anfitrionas, pese a la serie de estudios y de iniciativas implementadas supuestamente en nombre del “desarrollo local”. Si bien la estrategia -bajo esta careta- argumenta la necesaria participación de las comunidades en la corrección de sus problemas, los hechos muestran que los residentes sólo intervienen viendo desde las galerías. Cabría preguntarse ¿cómo los investigadores quieren involucrar a las poblaciones efectivamente en su desarrollo, si no asimilan el idioma (la cultura) de la “tribu” que estudian?

Asimismo y aun cuando se reconocen los apoyos que reciben distintos grupos sociales

y ciertos proyectos de éxito, todavía soy un escéptico a que el denominado turismo alternativo sea una realidad, por lo menos en nuestro país. Pongamos por ejemplo, a los huicholes, ese pueblo indígena del estado de Jalisco que vive en la miseria, en la subsistencia y en el abandono, y donde algunos miembros de su comunidad llegan a declarar: “...ya no queremos a los turistas extranjeros porque no dejan nada”<sup>15</sup>.

Conviene cuestionarse también aquí ¿es el turismo alternativo -como lo hemos venido concibiendo- el horizonte para nuestros destinos o es otra falsa ilusión que nos envían para hacernos perder el camino correcto? Desde mi concepción, nada muestra que el tan manoseado “nuevo turismo” emerja con fuerza como contestación al turismo de masas (de sol y playa) a pesar de que ha mostrado muchas contradicciones en diversas partes del mundo. Sin duda un proyecto alternativo será posible sólo cuando se piense de otra forma el desarrollo (con una conciencia crítica), y se transforme lo que se viene haciendo y la manera en que se está haciendo.

La falta de profesionalismo y ética en la investigación turística está provocando que los supuestos desarrolladores no sean capaces de distinguir, o simplemente no quieren hacerlo, la realidad de los buenos deseos. El hecho de no diferenciar el conocimiento científico del no científico ha llevado a generar resultados erróneos, o en el mejor de los casos a la superficialidad en los estudios, cuyas consecuencias son desastrosas tanto en la teoría como en la práctica.

Contrario a las expectativas de los entusiastas impulsores del arquetipo de turismo en nuestro país, se percibe lejano alcanzar ese sueño de la sustentabilidad mientras no

se aborde este paradigma bajo un enfoque más integral, que contemple no sólo el cuidado y conservación de la naturaleza sino también la protección de la cultura de los pueblos receptores de turismo. En palabras de DANIEL HIERNAUX, no es de extrañar la estrecha mentalidad de no pocos empresarios turísticos que pretenden reducir los impactos negativos de esta actividad sobre el medio ambiente, con sólo emprender medidas relativamente fáciles, con el simple cambio de focos ahorradores de energía, con riego de los jardines con aguas grises, y con la no sustitución diaria de toallas y sábanas en las habitaciones de los hoteles<sup>16</sup>.

Pero ¿cómo asegurar una estrategia de desarrollo turístico donde la economía crezca de forma sostenida y claramente distributiva, preserve el medio ambiente y respete la cultura de las comunidades locales? Sin temor a equivocarme, se puede afirmar que mientras no se formen profesionistas con nuevos saberes que les permitan repensar el turismo desde perspectivas distintas a las prevaecientes, el panorama seguirá igual. Soy un convencido de que todo cuestionamiento, por más oscuro que parezca por el momento, será mejor comprendido y explicado si nos apoyamos en el conocimiento. MARCELINO CEREJIDO muy bien nos señala: “... francamente, no alcanzo a imaginar que la ignorancia sea el mejor medio para resolver el problema” (CEREJIDO, 2004: 18).

Ya basta que cualquier lego sin credencial intelectual y científica alguna, esté llenando las cabezas de algunos ingenuos de mitos y fantasías, con sus imaginarios y decantados turismos alternativos. Hay motivos suficientes para suponer que se puede tener gente mejor preparada que auténticamente busque el anhelado desarrollo sustentable, si se pro-

<sup>15</sup> SALVADOR GÓMEZ NIEVES. *Desarrollo turístico imaginado. Ensayos sobre un destino mexicano de litoral*, ob.cit., pp. 101 a 118.

<sup>16</sup> DANIEL NICOLÁS HIERNAUX. *Los nuevos derroteros de la investigación turística*, *Investigación Turística*, 1.ª ed., México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998, p. 61.

mueve una actitud más científica e integral que aborde otras teorías, metodologías e ideas, pero también una visión más crítica que no sólo transforme el silencio en que están sumergidos consciente e inconscientemente numerosos docentes e investigadores, sino que además modifique las prácticas académicas imperantes.

### **A manera de conclusión**

Con el propósito de sugerir una serie de propuestas de acción que tienen que enfrentar todos los interesados por elevar la academia y mejorar el conocimiento en el turismo, a continuación se resumen los principales argumentos esgrimidos en este escrito:

– Como se pudo observar, a lo largo del presente trabajo se sostiene que la capacidad de repensar en el turismo debe ser valorada, pues otorga enormes ventajas y desencadena una retroalimentación positiva a lo que viene haciendo en materia de educación e investigación en este campo.

– Aunque los programas de educación en turismo se encuentren encasillados en la ineficiencia, los directivos de las escuelas de nivel superior deben entender que lo que necesita el país en general y la actividad turística en particular, más que cualquier otra cosa, es gente pensante.

– La precariedad intelectual y científica es la causa primordial de la baja calidad de la educación superior y la investigación turística, las cuales se han quedado trabadas en un pragmatismo y empirismo a ultranza.

– Aun cuando este trabajo aparenta un pesimismo con respecto al supuesto desarrollo turístico en México y en otros países debido a que se ha basado más que todo en falacias o en verdades a medias, considero importante no perder el optimismo y la esperanza de que algún día mejoren las condiciones de bienestar social de las comunidades receptoras.

– En coincidencia con numerosos autores, se asume que el desarrollo no es sólo un asunto de cifras macroeconómicas y turísticas, sino más que todo es un asunto cualitativo de mejoramiento permanente de la calidad de vida, donde la educación de los recursos humanos representa un papel crucial.

– La insistencia de repensar en el turismo se sustenta en la necesidad que se tiene de no admitir alguna idea, modelo conceptual, esquema explicativo y propuestas de acción –por más estratégicas o sustentables que se nombren– sin demostración de su veracidad.

– Debido a que nuevas evidencias socavan viejas teorías como a que muchas predicciones no se cumplen, algunos pensadores han propuesto no sólo la idea de pensar y repensar las premisas de las ciencias sociales, sino la acción de “impensarlas”, esto es, reflexionar para romper esos paradigmas que están tan profundamente arraigados en nuestra mente.

– Está claro que el estudio del turismo, hoy en día, desborda lo puramente económico. Por esa razón, uno de los desafíos que tienen los llamados turismólogos es desterrar esa idea de ver la economía como la única disciplina capaz de establecer las bases para diseñar estrategias y políticas necesarias que permitan alcanzar los objetivos propuestos.

– El reto metodológico y epistemológico que tienen los estudiosos del turismo, consiste no sólo en admitir en sus investigaciones los conocimientos científicos, sino el pensar la manera de integrar los saberes que nos aportan las distintas disciplinas sociales y hasta las ciencias naturales, como la biología y la ecología, a fin de comprender la compleja realidad turística.

– Se considera como muy corto de mira, quien crea que los estudiosos del turismo sólo deban ocuparse de cómo otros deben

disfrutar su ocio, a menudo entregado a la mera diversión y al relax de ese mecanismo mercantil y mercadológico.

– La idea de que los problemas del turismo se tienen que resolver pragmática y empíricamente, sólo en el plano económico o mercadológico, hace necesario que todos aquellos comprometidos con el estudio de este fenómeno social aboguen por otra manera de razonar e imaginar la realidad social. Ante esto, resulta decisivo repensar las diferentes categorías de análisis que nos aportan las ciencias sociales, por ejemplo: el poder, la dominación, la modernización y la cultura simbólica, las cuales rara vez son manejadas por los estudiosos o consultores como base de las investigaciones turísticas.

– Es tiempo de que los académicos piensen en la organización de congresos, foros, seminarios o coloquios, donde la crítica, la controversia, el convencimiento y el discernimiento sean el pan de cada día. Pero también es un buen momento para abrir espacios de divulgación donde se pongan a los ojos de todos los hallazgos, aportes y argumentos de los investigadores, y se presenten debates intelectuales o actos de alta calidad dialéctica donde se produzcan opiniones razonadas y contrastadas.

– Finalmente, conviene dejar en claro que si se desea tener la esperanza de edificar o moldear las tareas educativas e investigativas, o reconstruirlas de manera que sean académica y operativamente satisfactorias, debemos entonces centrarnos en formar conciencias más intelectuales y científicas.

### Bibliografía

ALEDO TUR, ANTONIO. “Evolución del turismo en la Comunidad Valenciana y sus impactos ambientales”, *Revista Electrónica del Observatorio Medioambiental Euromediterráneo*, vol. 0, n.º 0, 2003, España.

ARIZPE, LOURDES. *Replantear el debate en torno a la cultura*, México, Instituto Veracruzano de Cultura del gobierno del Estado de Veracruz, 1998.

BELL, DANIEL. *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, 1.ª ed., España, Ed. Alianza Universidad, 1976.

CASTELLS, MANUEL. *La Era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. I, II y III, 1.ª ed., México, Ed. Siglo XXI, 1999.

CHARLOTTE ECHTNER, TAZIM B. “The Disciplinary of Tourism Studies”, *Journal of Travel Research. Travel and Tourism Research Association*, vol. XXIV, n.º 4, USA, University of Colorado, Business Research Division, 1997.

DESCARTES, RENÉ (s.f.). *Discurso del método. Para conducir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*, 2.ª ed., México, Ediciones Quinto Sol.

DRUCKER, PETER F. y ISAO NAKARAUCHI. *Tiempos de desafíos. Tiempo de reinenciones*, 1.ª reimpresión, México, Ed. Hermes, 1998.

GÓMEZ NIEVES, SALVADOR. *Desarrollo turístico imaginado. Ensayos sobre un destino mexicano de litoral*, 1.ª ed., México, Universidad de Guadalajara, 2005.

HARALAMBOPOULOS, NICHOLAS y ABRAHAM PIZAM. “Perceived Impacts of Tourism: The Case of Samos”, *Annals of Tourism Research. A Social Sciences Journal*, vol. XXIII, n.º 3, USA, University of Wisconsin-Stout, Department of Hospitality and Tourism.

HIERNAUX NICOLÁS, DANIEL. *Los nuevos derroteros de la investigación turística - Investigación Turística*, 1.ª ed., México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1997.

HIERNAUX NICOLÁS, DANIEL. *Turismo y sustentabilidad: crisis de paradigmas y nuevas orientaciones - Desarrollo Turístico y Sustentabilidad*, 1.ª ed., México, Universidad de Guadalajara, 2003.

HORGAN, JOHN. *El fin de la ciencia: los límites del conocimiento en el declive de la era científica*, 1.ª reimpresión, España, Ed. Paidós, 1998.

JAFARI, JAFAR. La cientificación del turismo [en línea]. Disponible en: [<http://www.eumed.net/ce/>].

JOURNAL OF TRAVEL RESEARCH. TRAVEL AND TOURISM RESEARCH ASSOCIATION. "The Disciplinary of Tourism Studies", *Journal of Travel Research*, vol. XXIV, 1997, number 4, USA, University of Colorado, Business Research Division.

KOH, KHOON "Designing the Four-Year Tourism Management Curriculum: A Marketing Approach", *Journal of Travel Research. Travel and Tourism Research Association*, vol. XXXIV, n.º1, USA, University of Colorado, Business Research Division.

MCKERCHER, BOB. "The future of tourism education: An Australian scenario?", *Tourism and Hospitality Research*, vol. 3, Londres, Inglaterra.

METTE, ANNE y STEEN ANDERSEN. "Tourism employment: contingent work or professional career?", *Employee Relations*, vol. 23, n.º 2, Bradford, Inglaterra.

MOLINA, SERGIO. *El PosTurismo. De los centros turísticos industriales a las ludópolis*, México, Ed. Trillas, 2003.

REGUILLO, ROSSANA y RAÚL FUENTES. *Pensar en las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, México. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), 1999.

RODRÍGUEZ WOOG, MANUEL. "El conocimiento científico del Turismo. Reflexiones y consideraciones generales", *Teoría y praxis del espacio turístico*, 1.ª ed., México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

SASTRE, ALFONSO. *La batalla de los intelectuales. Nuevo discurso de las armas y las letras*, 2.ª ed., Cuba, Instituto Cubano del Libro, Ed. de Ciencias Sociales, 2004.

SIGALA, MARIANNA y TOM BAUM. "Trends and segues in tourism and hospitality higher education: visioning the future", *Tourism and Hospitality Research*, vol. 4, n.º 4, Londres, Inglaterra.

TOMASKO, ROBERT M. *Repensar la empresa - la arquitectura del cambio*, 1.ª ed., España, Ed. Paidós, 1996.

WALLERSTEIN, IMMANUEL. *Impensar las ciencias sociales - límites de los paradigmas decimonónicos*, 2.ª ed., México, Siglo XXI, 1999.

[[http://www.observatorioeuromediterraneo.com/rev\\_cas/articulos/dic2003\\_04.htm](http://www.observatorioeuromediterraneo.com/rev_cas/articulos/dic2003_04.htm)].